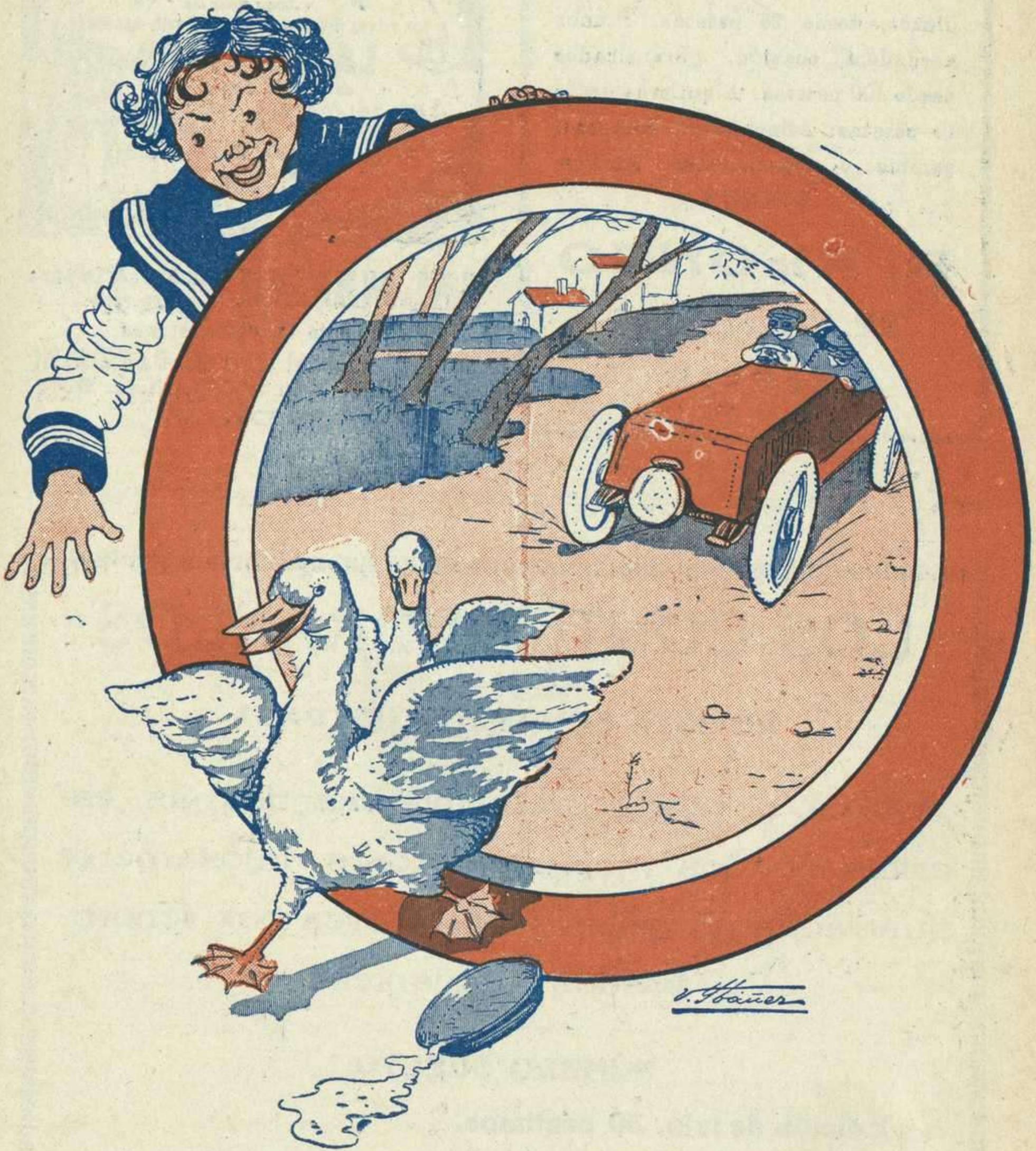


LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 2 DE SEPTIEMBRE DE 1917



¡¡Sálvese quien pueda!!

NÚM. 173

SEMANARIO CON REGALOS

10 ots.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
sambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID



ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA - DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, es-
critas por los mejores autores, lujosamente
ilustradas en negro y en colores por renom-
brados dibujantes

NÚMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

MODOS RAROS DE PESCAR

Aquel baturro del cuento que en el Ebro mataba truchas á palos y defendía su sistema diciendo: "caen pocas, pero la que cae, muere del trancazo", ignoraba probablemente que tan sencillo procedimiento no era del todo original. Desde épocas remotísimas los indígenas del Canadá matan los salmones de la misma manera, si bien con la diferencia de ayudarse de una red de mano para sujetar á los peces. Apostados junto á los rápidos del San Lorenzo ó de cualquier otro río del país, abundantes todos en salmones, se apoderan de éstos con una red pequeña de mango muy largo, y tan pronto como han cogido uno, antes de que pueda salir fuera de su prisión de mallas, le quitan la vida de un solo estacazo en la cabeza.

También se emplea en algunas partes la estaca para golpear, durante el invierno, el hielo que cubre los ríos, con lo cual los peces que hay debajo quedan como atontados y medio muertos, y luego es fácil cogerlos sin más que romper la helada costra que los cubre. No es éste, sin embargo, el sistema más pintoresco de pescar á través del hielo, ni tampoco el más frecuente. En Escandinavia, en Alas-

ka y entre los chukchis del Norte de Siberia, se emplea otro que consiste en practicar un orificio en el hielo y echar por él un sedal con su correspondiente

anzuelo. Los peces, hartos de verse aprisionados, tan pronto como perciben el agujero acuden á él para disfrutar del aire libre, y el pescador puede en pocos momentos hacerse dueño de una docena ó dos.

De un modo análogo pescan los norteamericanos una especie de esturión que se cría en el lago Pepin. Durante el invierno, la superficie del lago queda convertida en una inmensa llanura de hielo, donde los pescadores instalan un gran número de cabañas pequeñas, pero muy confortables. En el suelo de cada cabaña hay un agujero rectangular que con una abertura



La pesca del tarpon.

practicada en el hielo, y junto á él se pone en acecho el pescador cómodamente sentado y provisto de un arpón de seis puntas, verdadero tenedor de metro y medio de longitud. Pez que se acerca al agujero, muere atravesado por la terrible arma, y así se hace una pesca abundante y fácil á cubierto de las inclemencias del tiempo.

La pesca de peces pequeños por medio del arpón, que para un pescador europeo

sería cosa difícil, se practica por muchos pueblos salvajes, entre otros los isleños de Andamán, que tienen fama de no errar jamás el golpe.

En algunas partes —en Fidji por ejemplo, — en vez de un arpón se usa una azagaya ó una lanza cualquiera, y no hay que decir si se necesita habilidad para atravesar de una lanzada un pececillo, á veces no mayor que una sardina, que nada velozmente entre dos aguas. Pero aún tiene más mérito la pesca con flecha, tal como la practican los ya citados indígenas de Andamán y otros muchos pueblos de esos tumbres nomenos primitivas. El pescador se coloca sobre una roca, provisto de su arco, y cuando ve en el agua un pez apetitoso, le dispara certero flechazo. La saeta, haciendo de flotador, impide que el pez se sumerja del todo, y el diestro arquero, si no puede alcanzarlo desde la orilla, no tiene más que echarse á nado y apoderarse de él.

A nado pescan también los indios zá-

paros del Ecuador; pero éstos cogen los peces con la mano, y á medida que se apoderan de ellos los van ensartando en una ca-

ñita que sostienen entre los dientes. El aspecto que uno de estos indios ofrece al salir del agua, completamente desnudo y con

ocho ó diez peces colgando á cada lado de la boca, es de lo más típico y original que darse puede.

Cu riosísima es también, no por el procedimiento, sino por el animal pescado, la pesca del tarpón, á que son muy aficionados los *sportsmen* yanquis. El tarpón es un pez que se cría en aguas de la Florida, pero un pez enorme de cerca de dos metros de longitud y que, siu embargo, se pesca con caña, poniendo en el anzuelo como cebo un pedazo

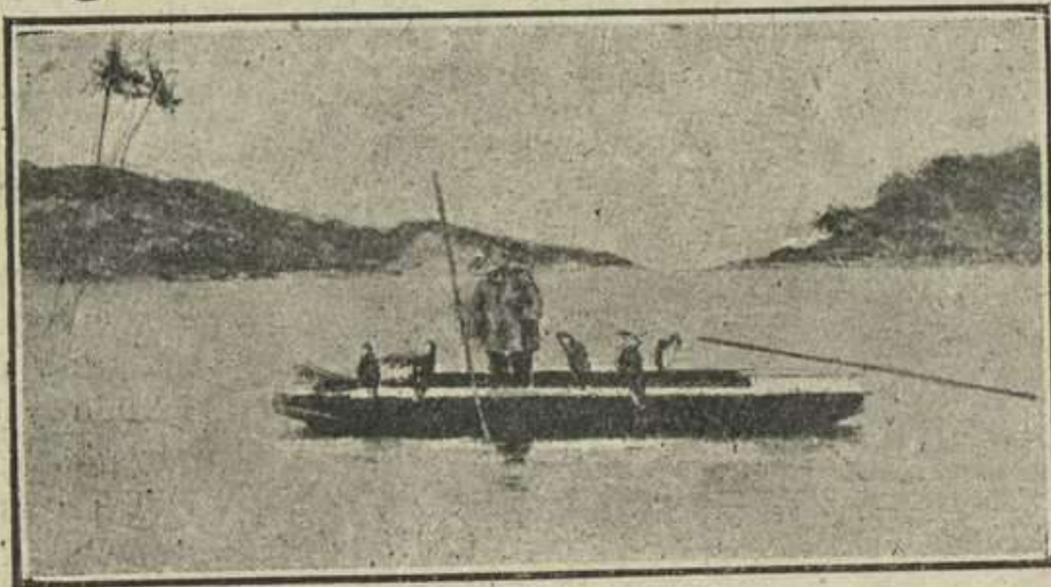
de salmonete. Si al tamaño del pez se añade su costumbre de dar unos saltos tremendos por encima del agua, y hasta por encima de los pescadores, se comprenderá que semejante deporte no debe estar exento de emociones, no siempre gratas.

En los pueblos que pasan la vida sobre el agua ó poco menos, como sucede

con los tagalos de algunas partes de Filipinas, es donde se encuentran artes de pesca más notables. Los tagalos saben co-



Pescando esturiones en el lago Pepin.



Un pescador chino con cormoranes.

locar en los ríos verdaderos laberintos de redes con estrechos y complicados callejones, de los que es imposible que escape ningún pez. Además tienen el *salambau*, gran almadía de bambú con elevadas pértigas, de donde pende todo un sistema de redes grandes y chicas.



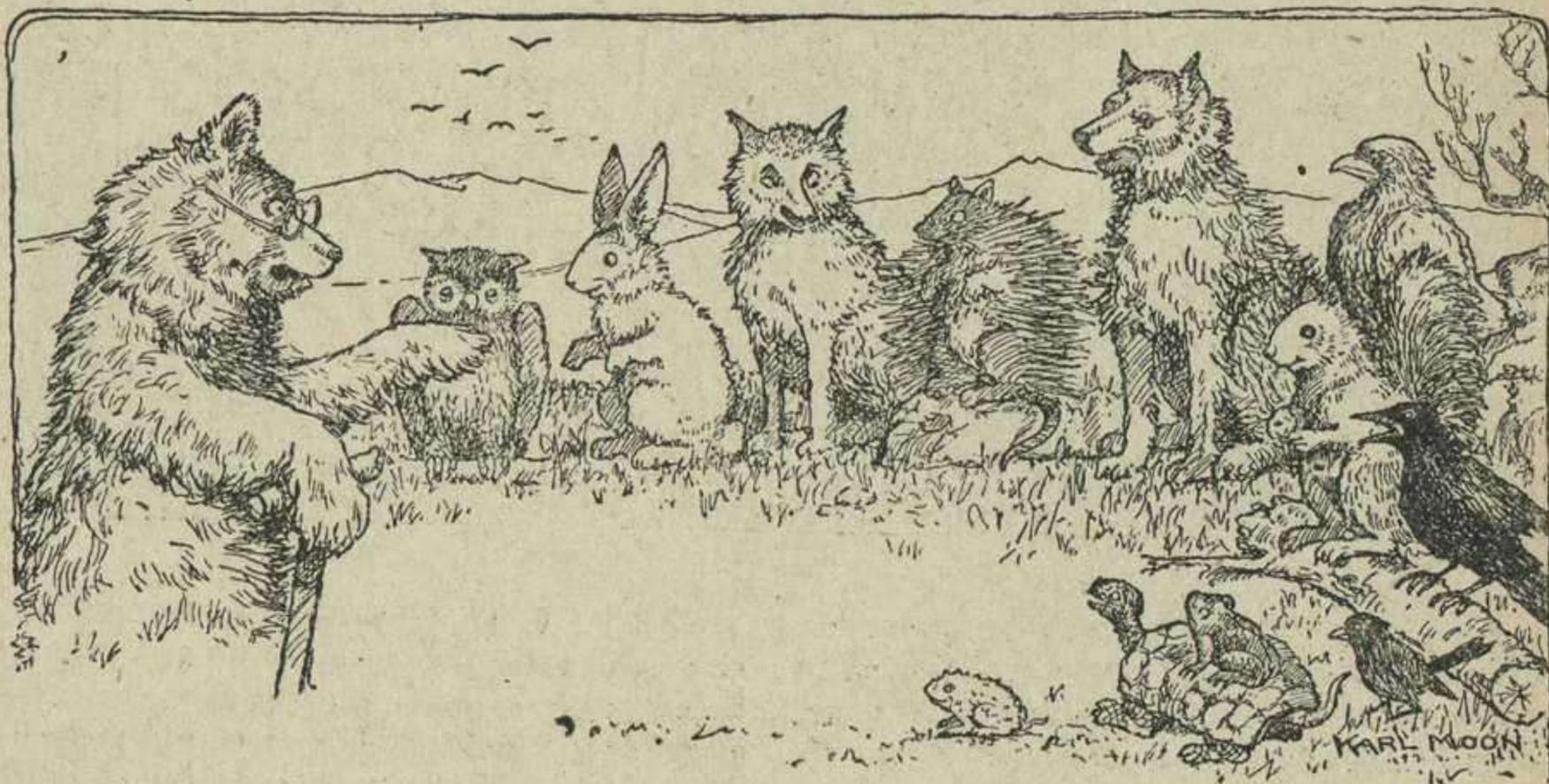
Un figjiano pescando con lanza.

No sería completa esta breve ojeada sobre las pescas raras, si no mencionásemos la famosa pesca con cormorán, en uso entre los chinos. En los grandes ríos de aquel país es frecuente ver un pescador en diminuta barquilla, sobre la que se posan seis, diez ó más cuervos marinos.

Con un largo bambú, el chino va tocando á las aves, que á esta señal se zambullen una tras otra en el agua, reapareciendo á poco con sendos peces en el pico. Para impedir que se traguen la pesca, su amo les pone al cuello un estrecho anillo de cobre, y cuando cree haber reunido el número de peces suficiente para los fines de su industria, quita á sus aliados

servidores este collar y les permite que pesquen por su cuenta, como premio.

El cormorán que se ha mostrado perezoso ó desobediente, no goza de esta recompensa. Como á los chicos de la escuela, se le castiga dejándole sin comer.



Escuela al aire libre.

Juegos de jardín



De los muchos juegos con que pueden divertirse los niños en un jardín, no hay ninguno tan regocijado como el acoso y rotura de globos "á caballo". Cada jugador tiene que buscarse un amigo "grande" que se avenga á hacer de caballo, y proveerse de un largo palo terminado en punta á modo de lanza ó pica.

En el juego del acoso y rotura del globo gana el jugador que con su pica rompe el globo de goma lleno de aire y atado á un trozo de bramante. Un jugador á pie va de un lado á otro con el globo, procurando librarlo de los ataques.

El acoso da motivo á lances muy divertidos.



La carrera de carretillas humanas es siempre interesante porque siempre ocurren cosas de risa. La carrera no debe ser de más de treinta metros y en el grabado se ve el modo de colocarse. Las "carretillas" arrancan de una misma línea á una señal del juez del campo.

Carrera de triciclos ó autos de juguete. Cada corredor tiene un padrino á mitad de la carrera que echa una pelota al pasar al ciclista, el cual la coge, llega al extremo de la pista, echa la pelota en un cubo y vuelve al punto de partida. Gana el primero que realiza todas estas operaciones.



Las carreras de indios son muy divertidas. Los competidores salen corriendo hacia una tienda de campaña situada á cincuenta metros de distancia, donde hay para cada uno un cubrecabezas de plumas, un arco y cuatro brazaletes de plumas y cuantos adornos indios quieran prepararse. Cada jugador se los pone lo más pronto posible y echa á correr en zig zag por una línea de banderitas, sin tirar ninguna al suelo, hasta llegar al punto señalado como meta, que debe hallarse á cincuenta metros. En la fotografía de la izquierda se ve á los corredores saliendo de la tienda.

LA HUMANIDAD

A mi distinguida amiga, Conchita Sánchez

Con breves horas de intervalo, ¡cuán distinto aspecto presenta el templo! Primero sobre la muchedumbre que exhala vítores de alegría, destácanse centenares de palmas, rubias flexibles que ondulan y se estremecen describiendo curvas y arcos.

Cada una de sus hojas se erizan cuando vibra la palma, como las plumas de oro de una cacatúa irritada. Pero al recobrar su aplomo la línea recta, todas las hojas de la palma se unen, formando el báculo de la inocencia.

Dejar pasar unas cuantas horas. Veréis cómo las luces se apagan, cómo se ocultan las palmas, á la manera que la sonrisa, en cara entristecida por el duelo. De las sombrías naves de la iglesia surge como condensación de las tinieblas el sayón, enfundado en lúgubres estameñas, tapado el rostro con cuaresmal antifaz que encubre las facciones humanas. No es un hombre determinado, cuyo apellido pueda escribirse. Es la humanidad to-

da, que va á purificarse en una piscina de lágrimas.

RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA
15 años.)

Valverde del Camino.

DIALOGO INFANTIL

—Hola, Cencio...

—Hola, Mariano.

—¿Qué hay de nuevo?

—Na, amiguito. Que he comprado *LOS MUCHACHOS* con la perra que mi padre me da "tos" los domingos, y que he quedado pasmado al ver en libro tan chico enseñanzas á granel y cuentos tan rebotos.

—¿Sí?

—De veras te lo digo. Y te aconsejo que tú le compres "tos" los domingos y que digas al maestro, que "pa" agradar á los niños no hay nada como leerles *LOS MUCHACHOS*, ¿lo dirás?

—Descuida, chico.

JERÓNIMO DE TOCA
(13 años.)

Santander.

Gran concurso de rompecabezas ¡CINCUENTA PREMIOS!

Rompecabezas

núm. 8.º



¿Dónde está la novia del soldado?

En este número publicamos el rompecabezas núm. 8, último de la serie que hemos venido insertando. Los que nos manden las ocho soluciones exactas recibirán como premio un precioso libro, y además se publicará su retrato en unas planas especiales.

Si recibimos más de cincuenta series de soluciones exactas, sortearemos los cincuenta premios entre todos los solucionistas, y se adjudicarán á aquellos que sean agraciados en el sorteo que efectuará el director.

Los que envíen soluciones se entiende que acatarán sin discusión alguna el fallo y el sorteo de la dirección del periódico.

Las soluciones pueden enviarse recortando los ocho rompecabezas y señalando en ellos con lápiz ó tinta el contorno de la figura ó figuras ocultas. Los que no quieran estropear los ejemplares del periódico pueden calcar á la ligera los rompecabezas detallando bien con tinta la solución.

Cada colección de soluciones debe venir acompañada del cupón que va al pie de esta página, detallando en él el nombre y residencia del solucionista.

Las soluciones se admiten hasta el 30 de Septiembre. Después de dicha fecha publicaremos las soluciones y la lista de los agraciados para que remitan su retrato, sin derecho á devolución.

Concurso de rompecabezas de "LOS MUCHACHOS"

Nombre del solucionista

Calle

Población



EL CABALLO DEL SOL

Había una vez un país, negro como la noche, porque nunca se había visto el sol. Sus habitantes habrían huído, dejando la tierra á las lechuzas y á los murciélagos si el rey no hubiera poseído un caballo con un sol en la frente. Para que sus súbditos pudieran vivir en aquella oscura región, el rey hacía pasear todos los días su maravilloso caballo por el país, y por dondequiera que iba, se inundaba de luz la tierra, pero cuando había pasado volvía á reinar la oscuridad más profunda.

Un día desapareció el caballo del sol, y la tierra quedó sumida en una oscuridad más intensa que la noche. El descontento y el terror se apoderó

de los habitantes, y como comenzó á reinar la miseria porque no se podía trabajar ni, por consecuencia, ganar dinero, se produjo un desorden espantoso que alarmó al rey, el cual, en evitación de los peligros que amenazaban, salió con su ejército en busca del Caballo del Sol.

Al llegar á los límites de su reino, el monarca encontró vastas selvas de muchos millares de años de antigüedad, y atravesándolos con su ejército, llegó á una mísera choza en la que entró, hallando en ella un hombre sentado ante una mesa leyendo un gran libro. El rey le saludó con una reverencia, y el lector se puso de pie y devolvió el saludo con igual corte.

sía. Era un hombre de elevada estatura, expresión pensativa y mirada penetrante. Todo su aspecto denotaba que no era hombre ordinario.

—Estaba leyendo cosas que atañen á vos—dijo.—Vais en busca del caballo del sol. No os molestéis en seguir adelante, porque no lo encontraréis, pero confiad en mí y yo os lo encontraré. Volved á vuestra nación con vuestro ejército. Sois necesario allí; dejadme únicamente uno de vuestros guerreros como escudero.

—Sea como decís, ¡oh, Incógnito!—repuso el monarca.—Os recompensaré espléndidamente si me restituís el Caballo del Sol.

—No quiero recompensa alguna—replicó el Incógnito.—Ahora dejadme hacer los preparativos del viaje.

El rey se retiró con su ejército, dejando allí un guerrero solamente. El Incógnito volvió á su libro y estuvo leyendo hasta muy avanzada la noche. Al día siguiente partió con su escudero. El camino era largo; atravesaron seis países y aún siguieron adelante. Al cruzar el séptimo país llegaron á un palacio magnífico y allí hicieron alto. Regían el país tres valientes hermanos, cuyas esposas respectivas eran tres hermanas, hijas de una bruja llamada Striga. El Incógnito dijo entonces á su escudero:

—Quédate aquí mientras entro en el palacio y veo si están los reyes. Ellos son quienes han robado el caballo y lo monta el más joven.

Al decir esto el Incógnito, se convirtió en un pájaro verde y voló á la ventana del aposento ocupado por la reina más vieja, y golpeó el cristal con el pico hasta que abrió y le dejó entrar. La belleza y la sociabilidad del ave dejaron encantada á la reina, y se puso contenta como una niña.

—Qué lástima que esté ausente mi esposo. Le gustaría mucho esta ave tan bella. Pero regresará esta noche, porque ha salido á caballo sólo para

pasar revista á una tercera parte del país.

Así habló la reina acariciando al ave.

De pronto penetró en el aposento la vieja Striga, y al ver al pájaro gritó:

—¡Estrangula á esa maldita ave! ¡Te cubrirá de sangre!

—¡Qué disparate! Mirad qué inocente y qué amable es!—replicó la reina.

Pero Striga gritó:

—¡Es una inocencia en g a ñ o s a! ¡Dámela inmediatamente para que la estrangule yo!

Al decir esto avanzó hacia ella resueltamente, pero el ave, prudentemente, se convirtió en hombre y salió del aposento, desapareciendo en un instante.

Volviendo á tomar la forma de un pájaro verde, voló á la ventana de la segunda reina, y llamó hasta que la abrió. En cuanto le hubo dejado entrar se puso en la blanca mano de la dama, y de allí voló al hombro, donde se quedó quieto, mirándola confiadamente á los ojos.

—¡Ay!—exclamó la segunda reina.—¡Qué lástima que esté mi esposo fuera de casa! ¡Cuánto le hubiera deleitado esta bella ave! Pero regresará mañana por la tarde. No ha ido más que á revistar dos terceras partes del reino.

En aquel momento entró Striga gritando:

—¡Estrangula á ese maldito pájaro! ¡Estrangúlalo al instante! Te cubrirá de sangre!

—¡Eso es imposible, madre!—replicó la reina.—¡Es muy cariñoso!

—¡Ese cariño es fingido!—exclamó Striga tratando de coger al ave, pero el Incógnito se convirtió en hombre y desapareció.

Al poco rato el Incógnito volvió á convertirse en pájaro verde y voló



á la ventana de la reina más joven, y cuando hubo entrado en su cámara se puso en la blanca mano de la dama, la cual le acarició con infantil deleite.

—¡Es una pena que esté ausente mi señor—exclamó muy alegre.—Este dulce pajarito le agradaría tanto como á mí.—Pero volverá mañana, porque ha ido á pasar revista á todo el territorio.

Y mientras estaba hablando, entró Striga muy agitada, gritando desde la puerta:

—¡Estrangula á ese maldito pájaro! ¡Estrangúlalo te digo! ¡Te cubrirá de sangre!

—¡Eso es imposible, madre! Mirad qué inocente y qué bello es!—replicó la Reina, pero Striga exclamó:

—¡Inocencia engañosa! Dá m e l e para que lo estrangule en el acto.

Pero antes de que pudiera cogerle se convirtió en hombre y desapareció:

Obtenida la necesaria información, el Incógnito fué á reunirse con su escudero, al que mandó comprar provisiones para tres días y seguirle á la selva. Su escudero cumplió la orden y ambos se dirigieron á un puente por donde tenían que pasar los tres reyes. Allí aguardaron.

Ya por la tarde se oyeron en el puente las pisadas de un caballo. Lo montaba el rey más viejo, y al cruzarlo tropezó el corcel con un madero:

—¡A la cárcel con el ignorante que ha construído este puente!—exclamó el rey encolerizado.

Entonces el Incógnito salió de su escondite y se arrojó sobre el rey gritando:

—¿Cómo te atreves á maldecir á un hombre inocente?

Ambos desenvainaron la espada, pero el rey era mucho menos diestro y después de una breve lucha cayó sin vida al suelo. El Incógnito ató el cadáver en la montura, y envió al caballo con su fúnebre carga en dirección de palacio.

Luego se volvió á esconder debajo del puente y aguardó á que llegase el segundo rey, el cual no se presentó hasta el otro día, y al ver las manchas de sangre en el puente exclamó:

—¡Aquí han degollado á alguien! ¿Quién será el granuja que se ha atrevido á usurpar mi regio oficio?

—¿Cómo te atreves á insultarme?—gritó el Incógnito, arrojándose sobre el rey con la espada desenvaina-



da. — ¡Eres un hijo de la muerte!

El rey se defendió bravamente, pero en vano; después de una breve lucha cayó bajo la espada de su poderoso antagonista. El Incógnito ató el cadáver al caballo y lo envió en dirección del palacio. Después se ocultó para esperar la llegada del tercer hermano.

El tercer día, al ponerse el sol, se acercó al puente el rey más joven, montando el caballo del sol. Iba de prisa, porque era tarde. Al ver la roja sangre en el suelo, se detuvo y exclamó:

—¡Algún menguado ha querido darse el placer de arrancar una víctima á mi regio brazo!

Apenas había hablado corrió á él

el Incógnito con la espada desenvainada.

El rey desenvainó la suya y luchó virilmente hasta que se le rompió la hoja. Entonces habló el Incógnito:

—Ya no podemos seguir combatiendo con espadas. Escúchame. Nos convertiremos en ruedas y rodaremos desde lo alto de aquella montaña. La rueda que se rompa será la vencida.

—Convenido. Yo seré una rueda de carro. Sé tú la rueda que quieras —dijo el rey.

—De ningún modo—replicó el astuto Incógnito.—La rueda de carro seré yo, y tú la que quieras.

El rey consintió y subieron á la montaña, en cuya cumbre se trocaron en ruedas, y al rodar por la montaña

Travesuras de chiquillos ó la viuda de Pinillos



Se combinan los hermanos Para hacer juegos de manos.



Un escamoteo nuevo con un pañuelo y un huevo.



Basta dar un golpe así Y el huevo se va de aquí.



Ahora yo lo quiero hacer ¡Mamá, no vas á poder!



Le pego una manotada Y dentro no queda nada.



Y en efecto la muy pilla Hace del huevo tortilla.

Historia de un caballero, que se quedó sin sombrero





COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina á *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

LA ESCUELA

Antes de describiros el tema que me ha impulsado á escribir este articulito, tengo grandísimo gusto en saludaros á vosotros, lectores míos, desde las columnas de este periódico que leéis vosotros tan amablemente. Yo no soy ningún gran escritor, ni ningún talento para desarrollar el tema muy bien, pero le desarrollo como lo que soy, como un principiante.

Sé que os gustaría más á casi todos vosotros que hubiera escrito un cuento, pero he preferido escribir esto para que sepais lo que es la escuela.

Entre las cosas más hermosas de este mundo está la escuela, que es, á mi parecer, la más bella de todas.

La escuela que es como un taller donde los niños vamos á trabajar, es aborrecida por unos y apreciada por otros.

Esos niños que la aborrecen son aquellos que ó no les gusta trabajar ó no saben lo que es la escuela, y los que la aprecian son los que saben lo que es la escuela, redacciones, dictado y lo demás que el los que les gusta trabajar y los que cuando faltan un día les parece que faltan á su deber.

La escuela es como he dicho antes, un taller donde trabajamos los niños. Nuestras herramientas son los libros, plumas y cuadernos, y su trabajo, las lecciones, que el profesor nos mande hacer.

Todos deben ir de pequeños á la escuela para instruirse y aprender. Para aprender, por medio de la geografía, á conocer la nación que es patria nuestra.

También debemos ir á la escuela, porque en ella es donde hacemos los prime-

ros adelantos, donde aprendemos á leer, á escribir y á hacer las principales cosas que hacen falta para cualquier oficio ó carrera.

Como se ve, la escuela no sólo es, como supongo creen algunos, para tenernos allí recogidos, para que no nos atropelle un carro ó un tranvía etc, sino también para aprender, y de la cual uno de los más célebres maestros fué San José de Calasanz, que después de enseñar por calles y plazas fundó las escuelas Pías, donde actualmente van muchos miles de niños á aprender y hay bastantes profesores.

Eso también lo sabemos nosotros, diréis algunos de los lectores, pero como hay otros que no lo saben por eso lo he escrito

ANTONIO ALONSO

(12 años)

Madrid.

UN NIÑO DESAPLICADO

CUENTO

En cierto pueblo, cuyo nombre no recuerdo, había un niño desaplicadísimo. Cuando lo mandaban á la escuela enseñada salía de casa, pero se iba á jugar con otros amigos holgazanes como él. Sus papás creían que el no adelantar era culpa del maestro, pues Rafaelito (este era el nombre del niño), siempre decía que no hacía caso de él.

Le mandaron á otra escuela, luego a otra, á otras después y cansados de que en todas pasase lo mismo, resolvieron tenerle en casa.

Pasaron volando los años, el niño ya no es tal, sino un hombre.

Hay por los alrededores del pueblo de Rafael, una partida de malhechores, la autoridad desea capturarlos y como persona de confianza escribe á Rafael para que averigüe dónde se encuentran. Esto ha de ser bajo secreto, y de no hacerlo así le peligraría la vida, pero como éste no sabe leer porque no aprovechó el tiempo cuando debía se ve obligado á que le lea la carta un vecino, éste que es amigo de los truhanes escribe á la autoridad diciendo que Rafael va haciendo público el cargo que le han dado y para atestiguar añade todo lo que dice la carta que ha leído. Rafael ha de recibir su castigo.

Hoy llora su desgracia al mismo tiempo que da un ejemplo para que ningún niño le imite.

PAULINA MONSALVE

La Carolina.

(14 años)

MORALEJA

Juanito contaba ocho años y como todos los de su edad, era travieso, pero éste tenía una especialidad; la de ser más travieso que ninguno.

Hijo de una distinguida familia de la capital, iba á uno de los mejores colegios que en la ciudad había.

Los profesores se quejaban del mal comportamiento del muchacho el cual en todo acto y sujeto era objeto de burla, hasta alguna vez tuvo la audacia de burlarse del mismo maestro, hombre anciano lleno de canas, encogido, pero que en aquel gastado cuerpo podía encontrar un ser que le instruyera, le enseñara é hiciera de él un hombre de bien y útil para la vida.

Un día encontraron él y sus amigos á un infeliz mendigo cojo, que con su desgracia imploraba la caridad pública.

Juan al verle, se burló de él, le increpó y le arrojó piedras. El pobre hombre huyó de aquellos seres poco compasivos.

Desde aquel día "Romanones" (como le llamaban ellos) era objeto de sus chanzas en sus paseos diurnos al colegio.

Transcurridos unos días, en aquella jaula, en vez de cabeza, se le metió que tenía que aprender á montar y con la jaca de Pedro, su criado, trotó alguna que otra vez, pero con tan mala fortuna que un día se rompió una pierna.

Pocos años después, aquel muchacho impedido no sabía nada, y él mismo lloraba sus malos actos contra aquellas gentes que no sólo no le hicieron ningún daño sino que trataron de contribuir á su desarrollo tanto intelectual como moral.

Conque acuérdate de aquel que dice:

No te burles del anciano, del pobre ni del lisiado...

JULIO M. VELASCO GAONA

EL BUEN AMIGO

Una vez eran dos amigos, Andrés y Pepe, los dos muy ricos, y se profesaban estrecha amistad. Andrés era espléndido y generoso; Pepe avaro y egoísta. Un día la quiebra del Banco donde Pepe tenía su dinero, dejó á éste en la más completa miseria, desesperado, y medio loco, corrió á casa de su único amigo, de Andrés, para buscar consuelo de su desgracia, que más parecía castigo por su avaricia. Al verlo Andrés tan abatido, ¿qué te pasa? preguntóle. Estoy arruinado contestó Pepe. El Banco donde tenía puesto todo mi capital ha quebrado y no puedo recuperar una peseta. Se calló un instante, mirando á su amigo, y con timidez y dejando asomar una lágrima á sus ojos añadió:—Mi buen amigo, perdóname mi avaricia, déjame un sitio á tu lado hasta que pueda hallar trabajo. Sin dejarlo terminar, Andrés le abrazó y dijo: Siempre has sido mi amigo, ¿puedes dudar que serías acogido con placer en mi casa?

Pronto Andrés proporcionó á su amigo los modos de rehacer su fortuna, sirviéndole aquella desgracia para bien suyo, pues de ese modo abandonó sus hábitos egoístas moldeando su corazón en el de su amigo.

Años después, Andrés, viejo, achacoso y solo, encontró en casa de Pepe nuevo hogar y compañero. Que las buenas acciones Dios las premia.

MANUEL PEINADO

(10 años.)

Barcelona.

Los colaboradores que sean socios de la "Liga Postal" deben poner al pie de la firma el número de la lista en que figura su nombre.



Entretencimientos.

CHARADA

(REMITIDA POR J. IBÁÑEZ)

¡Se ve una dos cosa hoy día!
y la tres dos que dos pena
el tres como vi yo ayer
un todo en la carretera.

No es más que una mi primera,
y en ella dos siempre están;
y, en la segunda la prima,
cinco veces hallarás.

*

LOGOGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR DANIEL R. VALDÉS)

| | |
|-----------------|----------------|
| 1 | En el vino. |
| 3 8 | Musical. |
| 6 2 3 | Mineral. |
| 1 4 3 2 | Para alumbrar. |
| 4 5 6 7 2 | Dentadura. |
| 8 3 6 3 3 2 | Población. |
| 6 7 4 5 6 7 8 | Lo que pasee. |
| 1 2 3 4 5 6 7 8 | Población. |
| 8 3 1 2 5 7 2 | Población. |
| 4 5 6 7 5 8 | Arbol. |
| 3 7 5 6 4 | Mamíferos. |
| 1 2 6 8 | Rumiante. |
| 1 2 3 | Apellido. |
| 5 4 | Consonante. |
| 7 | En el vino. |

*

JUEGO DE LETRAS

(REMITIDO POR FRANCISCO CARDEÑA)

T x x x x
T x x x x
T x x x x
T x x x x

Sustituir las x por vocales para que se lea:

- 1.º Parte del pie.
- 2.º Cuando una cosa ú objeto está limpio ó bruñido.
- 3.º Célebre escritor español.
- 4.º Cuerpo de una estatua.

PASATIEMPO

(REMITIDO POR CARMEN REBELLES)

Encontrar tres nombres de varón y uno de mujer, que variando el lugar de algunas letras, resulten otros tantos nombres de varón y de mujer.

*

JEROGLIFICO

(REMITIDO POR DANIEL R. VALDÉS)

100 50a 5e 50

La solución, nombre de una flor.

*

COMPRIMIDO

(REMITIDO POR PEPITO NORRO)

Dedicado á Juan Clavijo.

Re — t a j o

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 171

Del acróstico:

l o G r o ñ o
v A l e n c i a
z a R a g o z a
b a r c e l o n a
N a v a r r a
m A d r i d

De los pasatiempos:

8 6 5 4 7
4 7 8 6 5
5 4 6 7 8
7 8 4 5 6
6 5 7 8 4

I G N A C I O
 N A T A L I O
 D O M I N G O
 A L B E R T O
 L E A N D R O
 E U L O G I O
 C E S A R E O
 I S I D O R O
 O R L A N D O

p l o M o
 m e r c u r i o
 p l a t i n o
 h i e r r o
 o r o
 p l a t a
 a l u m i n i o
 c o b r e
 e s t a ñ o

De los comprimidos: LA PATRIA ANTE TODO.—CACEROLA.—CELADA. — NO HAY MÁS REMEDIO.

De la charada: GRANADA.

De las charadas: MENORCA.—ALFARO.

Han enviado soluciones de los pasatiempos publicados en el número 169:

Juan, Angel, Guillermo é Isabel Cabrera, Madrid; Trinidad Paniagua, Alcázar de San Juan; Alberto Martín Ferreras, Madrid; Antonio Leal, Julio Pérez Guzmán, César Pedrero, Roberto Saiz, Alcázar de San Juan; Antonio Camuñas; Armando Buscarini, Madrid; Felipe Carretero, Consuelo Belbere, Alcázar de San Juan; Félix Pacheco, Santander; Miguel Gallardo Pérez, Sevilla; Joaquín Lomberra, Santander; Antonio Muñoz López, La Línea; Aureliano de los Ríos, Talavera de la Reina; Fernando de Herralde, Barcelona; Miguel Andrea, Sevilla; Román Morcillo, Valverde del Camino; María Luisa Alvarez García, Nicolás Wilke Gómez, Valverde del Camino; Guersindo Alberca, Alcázar de San Juan; "Asóciense usted á la Sociedad Juventud Literaria", Barcelona; Severino Meana, Gijón; Miguel Moreno García, Huelva; José María Molleda, La Línea; Roberto Gardey, Sevilla, Valladolid; Enrique y Carmencita González Paret, Madrid; Vicente Vegazo Balboa, La Línea; José Luis Mozo, Haro; El Bachiller Alonso, Alcázar de San Juan; Dorita Fome, Málaga; Aurora de Lara, Escorial; Paquita Illescas Gisbert, Málaga; Ezequiel Ja-

quete y Ramos, Madrid; María Luisa Alvarez García, Madrid; Paula Serrano, Carmen Marchante, Eutimia García, Amparo Comas, Luisa Cañas, Alcázar de San Juan.

Han enviado soluciones de los problemas del número 170:

José Román González, Fromista; Luisa Cañas, Amparo Comas, Eutimia García, Carmen Marchante, Aurora Romero, Paula Serrano, Julio Pérez Guzmán, César Pedrero y Pérez, Antonio Leal Alberca, Alcázar de San Juan; Armando Buscarini, Ezequiel Jaquete y Rama, Madrid; Vicente Vegazo Balbas, José Muñoz López, La Línea; Nicolás Wilke Gómez, Valverde del Camino; Agustín Cardaillaguet, Villaseca de la Sagra.

Liga Postal

LISTA 90

Conchita Sánchez, de Madrid á Madrid, Plaza de Santa Ana, 12.

Román Alberca y Lorente, calle de Castelar, 24, Alcázar de San Juan.

Eugenio Pareja, calle de San Lucas, 44, Santa Cruz de Tenerife (Canarias.)

Manuel Soto, Cassola, 4, Aguilas (Murcia).

Antonio Alcácer (fundador y secretario general de la sociedad Juventud Literaria; admite socios.) Calle San Gervasio, 31, Barcelona (S. G.) (Cambia correspondencia con jóvenes aficionados al dibujo y á la literatura.)

Chipre de Venus, Ramón y Cajal, 87, Barcelona. Admite correspondencia en francés, cambia y colecciona sellos extranjeros de todas clases, compra colecciones de Poesías, Dibujos y Cuentos de la Casa Calleja y admite socios para la Sociedad "Juventud Literaria".

Vicenta, Antonio, Ramiro y Elena Rey Pintos, calle de Elduayen, 33, Vigo.

Sebastián Gómez Duarte, Calderón de la Barca, 4, Cádiz.

Francisco Díaz Rufino, Duggi, 17, Santa Cruz de Tenerife. (Cambia anillas de tabacos.)

Manuel Macías Rodríguez, calle de San José, 4, Huelva.

Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MDRID

Usted usará por rutina un dentífrico cualquiera sin dar la importancia que tiene a la higiene de la boca.

Si conserva sana su dentadura,
masticará bien.

Si mastica bien,
digerirá bien.

Si digiere bien,
tendrá salud.

Si tiene salud,
tendrá buen semblante.

Quien tenga buen semblante,
tiene belleza.

OXENTHOL

dentífrico admirable a base de oxígeno viene a romper viejos moldes, aunando las ventajas de ser producto de tocador que embellece y curativo de cualquier enfermedad de la boca.

Compare, ensaye y si lo prueba,

USTED LO USARÁ

Creación de la **PERFUMERÍA FLORALIA**

Oficinas: **ATOCHA, 14.**